



La sexualidad y cómo enseñarla a nuestros adolescentes I

Introducción

¿Cómo debemos enseñar la sexualidad a nuestros hijos adolescentes? En este programa estaremos mostrando interesantes estadísticas y hablando de la problemática sexual, así como de algunos mitos que existen en torno a la educación sexual.

Es muy importante que los padres de familia escuchen y aprendan; muchas veces, hablar sobre sexualidad es un tabú en la familia y los adolescentes aprenden más con los amigos que con los



padres. Y cuando se enseña, en la mayoría de las ocasiones, se enseña mal y los adolescentes no reciben una idea clara de lo que es el sexo ni del valor que tiene la sexualidad.

La educación sexual podríamos definirla como aquel proceso educativo continuo, vinculado profundamente a la formación integral de niños y jóvenes que les aporta información científica y elementos de esclarecimiento y reflexión para incorporar la sexualidad de forma plena, enriquecedora y saludable en los distintos momentos y situaciones de la vida.

Está muy relacionada al desarrollo afectivo y emocional; no hay que caer en el error de enseñar la sexualidad como una práctica profesional de sexo, el sexo no es sólo conocimientos y habilidades, sino que está muy influenciado por los sentimientos. El objetivo de dicha educación es lograr que se posponga la iniciación sexual y que ésta se exprese de forma responsable.

La sexualidad en la adolescencia empieza, precisamente, cuando se inician los cambios hormonales; si bien, físicamente el y la adolescente son capaces de tener relaciones completas, no siempre están listos psicológica y emocionalmente ni en muchos otros aspectos, para afrontar las posibles consecuencias, tales como: embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual, etc.

El problema de conversar con los adolescentes de cualquier tema íntimo es que suelen tener cierto rechazo al hablar de sus cosas con adultos y tienden a aislarse. Pero si los padres han sido comunicativos desde la infancia con ellos, será más fácil hablar ahora de la sexualidad.

De ahí la importancia de la comunicación entre padres e hijos, en la que hacemos especial énfasis: los padres deben conseguir que sus hijos confíen en ellos, es decir, es necesario que tu hijo te crea cuando le hables. Para esto, es importante hacerlo en una forma progresiva, con naturalidad y al ritmo que tus hijos lo necesiten.

¿Cuándo comenzar a hablarles de sexualidad?

La educación en sexualidad, dicen los expertos, debe comenzar en una etapa temprana posible y continuar progresivamente a lo largo de toda la vida. La educación sexual informal que se da entre la familia, los grupos de amigos, la comunidad y los medios de comunicación, repercute significativamente en los niños y adolescentes.

Para esto puedes apoyarte en libros, películas o revistas que tengan un buen contenido; una película o un programa de televisión puede insinuar un tema y, entonces, los padres pueden aprovechar para hablar de ello.



Es preocupante el hecho de que la gran libertad sexual que

gozan los jóvenes en nuestra sociedad pueda estar favoreciendo el inicio muy precoz de la actividad sexual; para esto, vamos a demostrar firmes estadísticas que lo comprueban.

Se ha comprobado que tanto la educación como un ambiente familiar muy permisivo, sin reglas a seguir, así como una familia con normas muy rígidas o autoritarias, conducen a una mayor precocidad en las

relaciones sexuales.

Los hijos de padres moderados en cuanto a la educación sexual, que permiten libertades de acuerdo a la edad, son los que inician más tarde las relaciones sexuales. Por otro lado, se ha observado una asociación entre el inicio precoz de las relaciones sexuales y una mayor incidencia de problemas ginecológicos y psicosociales en la vida adulta, como por ejemplo, una actitud negativa hacia su propio cuerpo, conductas fuera de norma, fracaso en los estudios, problemas familiares y culturales, etc.

En un reciente estudio practicado en 1600 adolescentes se demostró que las actividades sexuales en la mujer están más influenciadas por factores familiares, como la comunicación con los padres y la participación de éstos en la educación sexual; mientras que en los hombres, están más influenciadas por factores individuales como la edad, la religión y la autoestima.

En estudios hechos recientemente, se ha comprobado que la actividad sexual entre los adolescentes ha aumentado en la última década, especialmente en las mujeres, y se está adelantando la edad de las primeras experiencias sexuales, como besos y caricias, así como la edad de inicio de las relaciones sexuales completas.



En comparación con los chicos, las adolescentes valoran más los aspectos afectivos de la sexualidad, alrededor del 50% consideran que lo más importante es el amor. Asimismo, muestran

mayor rechazo hacia la pornografía, inician más tarde las relaciones sexuales y tienen tendencia a unas relaciones más formales.

En la adolescencia es frecuente la asociación de conductas sexuales de riesgo, como el inicio precoz y la promiscuidad, y el consumo de sustancias tóxicas, de tal manera que la identificación de una de estas conductas debe llevarnos a indagar la otra.

Otros factores que se relacionan con una conducta sexual fuera de norma, son:

- mal rendimiento escolar,
- abuso sexual o asedio por parte de un adulto,
- falta de apoyo de los padres,
- trastorno de la relación madre-hija
- carencia afectiva o abandono y
- baja autoestima.

En la mujer, la promiscuidad sexual también puede corresponder a la manifestación de un cuadro depresivo.

La falsa “educación sexual”

En un reciente artículo de un prestigiado periódico en México, se lee:

“A pesar del impulso de la educación sexual en primaria y secundaria, la tendencia de los embarazos juveniles sigue en aumento”, advirtió Silvia Ortega, subsecretaria de Servicios Educativos para el Distrito Federal, de la Secretaría de Educación Pública. Continúa diciendo: “Se ha elevado el embarazo adolescente, no se ha contenido, sigue la tendencia a la alza, cosa que es muy sorprendente”.

¿Lo anterior es un hecho sorprendente e inexplicable? ¿Nadie tiene la culpa de que los embarazos juveniles sigan incrementándose? ¿Por qué preocupan los embarazos juveniles?

Posiblemente preocupan porque se ha intentado evitarlos yendo contra la naturaleza, mediante la permisividad de las relaciones sexuales y el entrenamiento en el uso de preservativos o condones, cuya poca eficacia ha resultado en el fracaso para quienes en ellos confían.

Aquí yo quisiera citar una frase de **Sócrates**, quien dijo:

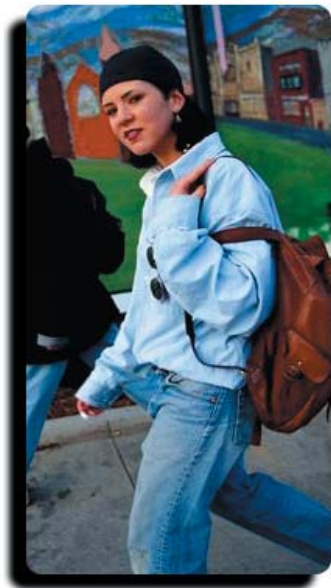
“Un hombre desenfrenado no puede inspirar afecto, ni a otro hombre ni a Dios; es insociable y cierra la puerta a la amistad.”

Hoy en día se habla mucho de la educación sexual y realmente parece necesario para una sociedad

en la que, desde hace algunas décadas, todo es sexo; sexo en la prensa, sexo en la televisión y sexo en la calle.

Ahora bien, hay que ser crítico con la idea de que a todo lo que se le llame 'educación sexual' realmente lo sea. En muchas ocasiones, podríamos quedarnos simplemente con instrucción sexual, cuando no se debería clasificar realmente de corrupción sexual.

Nadine Gordimer, premio nobel, hace énfasis en que la relación sexual tiene auténticos valores pero se ha convertido, solamente, en una evacuación. Ella manifiesta:



“En los países occidentales las relaciones sexuales ocasionales se dan entre jóvenes que, desde el punto de vista material, son unos privilegiados que, sin embargo, la sociedad ha sido incapaz de transmitir los auténticos valores de la sexualidad humana, la noción de que la relación sexual no se limita a una función puramente física como la evacuación, que es a lo que algunos activistas pretenden reducirlo todo”.

La famosa investigación de **Alfred Kinsey** encendió la revolución sexual, pero las investigaciones de la doctora **Judith A. Reisman** han demostrado que sus 'hallazgos' fueron un fraude científico basados, en parte, en crímenes increíbles contra niños.

Los impactantes libros y artículos de la doctora Reisman denuncian los defectuosos estudios de Kinsey y sus pervertidos planes para promover sus ideas. La campaña de la doctora Reisman, que se está llevando a cabo contra los estudios de Kinsey, se llama RSVPAmerica (*Restoring Social Virtue & Purity to America*).

Estadísticas y resultados

Es importante que te des cuenta que, ante el aumento de delitos sexuales y embarazos en adolescentes que han tenido lugar en los países aparentemente más desarrollados, las autoridades han tratado de reaccionar, pero hay formas muy distintas de

reaccionar.

Queremos hacer un énfasis en cuanto a si ha funcionado realmente la educación sexual, tal como la han enseñado en los países de primer mundo y como la quieren enseñar en México. Vamos a demostrar que es un mito de proporciones catastróficas, en cuanto a embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual y problemas asociados a esto.

Ya desde el comienzo de los problemas en Estados Unidos, el poderoso concilio “**Sex Information and Education Council**” (Concilio de Información y Educación Sexual) y “**Planned Parenthood**” (Paternidad Planeada), se lanzaron a desarrollar planes de estudios con educación sexual, poniendo énfasis en la contracepción y en el establecimiento de dispensarios escolares que, sin conocimiento de los padres, pudieran proporcionar contraceptivos a los menores. Y si aún todo esto fallaba, siempre estaba el consejo del aborto.

Desgraciadamente, en España y en otros países de Europa se trataron de dar las mismas soluciones aún sabiendo, pues el tiempo de retraso juega a nuestro favor con los datos de la experiencia, que los resultados obtenidos por los pioneros de los Estados Unidos habían sido negativos.

El que a más “educación sexual” de ese tipo, se obtienen más casos de embarazos juveniles, fue suficientemente documentado desde el principio. Note usted cómo la famosa educación

sexual solamente hace que se incremente el libertinaje sexual de los jóvenes y los embarazos juveniles.

En Estados Unidos, **S. Roylance, J. A. Ford y J. Kasun** en su testimonio ante el *Comité del Senado sobre Trabajo y Recursos Humanos*, en Marzo de 1981, mostraron que los embarazos aumentaron conforme se introdujeron estos nuevos programas; los estados con gastos más altos mostraron los niveles más altos de embarazos y de abortos, como resultado de dicha educación sexual. Las estadísticas son frías pero hablan fuerte.



En California, uno de los estados pioneros en estos programas, la tasa de embarazos creció 20 veces más rápido de 1970 a 1976 que en el resto de la nación, y en el condado de Humboldt, este aumento fue 40 veces más rápido después de la introducción de los programas de “educación sexual”.

Alguien puede decir que eso no quiere decir nada, pues si no hubieran tenido lugar esos programas, quizá las cifras hubieran sido más altas. Pero no, están los datos para desmentirlo. En Utah en 1980, se aprobó una ley que requería el consentimiento paterno para la distribución de contraceptivos a menores; las cifras de embarazos y de abortos de adolescentes descendieron asombrosamente. Un resultado similar se observó en Minnesota a partir de una ley de 1981 que obligaba a notificar a los padres.

En New Haven había tres escuelas similares, una de ellas instauró un amplio programa de “educación sexual” 11 años antes, que condujo a un espectacular aumento del número de embarazos comparado con las otras dos escuelas que no ofrecieron ese programa.

Estamos viendo las estadísticas y los resultados que producen los programas de educación sexual cuando no están bien diseñados y de forma apropiada. Recordemos: *“Un hombre desenfrenado no puede inspirar afecto, ni a otro hombre ni a Dios; es insociable y cierra la puerta a la amistad.”*

¿Qué les están enseñando a nuestros hijos?

Hoy se habla mucho de educación sexual pero ésta ha demostrado, en los Estados Unidos y otros países de primer mundo, que lo único que generó fue un incremento espectacular de embarazos no deseados, abortos y también suicidios entre los adolescentes.

El tratar de inculcar a la gente sobre educación sexual de forma incorrecta, aumenta el delito sexual y los embarazos fuera del matrimonio en adolescentes. Las autoridades han tratado de reaccionar, pero hay formas muy distintas de reaccionar.

Sólo basta observar los contenidos en los nuevos libros de secundaria de la Secretaría de Educación Pública en México, para ratificar cómo se pronostica una promiscuidad sexual muy precoz en los niños y adolescentes y un aumento en la tasa de embarazos no deseados en los adolescentes.

Veamos lo que citan los nuevos libros de secundaria **“Competencias Científicas I”**, Editorial

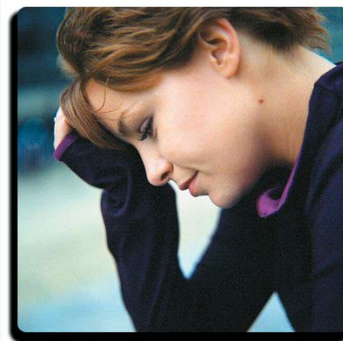
Norma y **“Ciencias 1 Biología”**, Editorial Castillo:

“Los condones se venden en cualquier farmacia o supermercado, e incluso en muchas misceláneas; además de que son relativamente baratos y simples de usar...”

“No existe una edad para iniciar la actividad sexual. Muchas veces no se planea, es algo que ocurre de manera espontánea, al estar con la pareja”.

“Algunos individuos no muestran mayor preferencia por alguno de los dos sexos y pueden elegir compañeros de su mismo o de otro sexo, es decir, tienen una orientación bisexual”.

Aquí no mencionan que de solamente 6 de cada 10 condones funcionan, es decir, 40% de los condones no cumplen su función preservativa. Padre de familia, observe cómo estos libros van a enseñar a sus hijos a empezar la actividad sexual a edades de 9 o 10 años.



Ahora los libros de secundaria enseñan a los adolescentes que pueden tener relaciones sexuales hombres con hombres, o sea, ser homosexuales y lesbianas, o tener relaciones sexuales, siempre y cuando éstas lo satisfagan.

La aprobación de estos libros dice haber seguido un procedimiento establecido por la SEP y se apegan al nuevo plan de estudios, publicado en el Diario Oficial de la Federación.

¿Qué está pasando? Aprendemos, los países latinoamericanos, de la mala experiencia que han tenido los países del llamado ‘primer mundo’ en cuanto a la educación sexual, y cómo ésta ha incrementado el número de embarazos no deseados, de delitos sexuales, de enfermedades de transmisión sexual y otros problemas.

Pareciera que estamos reciclando la basura de estos países y la estamos reutilizando en nuestras aulas; no tenemos una identidad propia como latinoamericanos y queremos siempre copiar los

modelos occidentales de los países de primer mundo, creyendo que vamos hacia delante.

Tú como papá, no quisieras que tu hija estuviera teniendo relaciones con una muchacha y que se casara con ella y vivieran toda la vida juntas, o que tu hijo tuviera relaciones con un hombre; pues eso es lo que están proponiendo los nuevos libros de educación sexual en México.

La ineficacia de la “educación sexual”

Todos estos ejemplos no sólo revelan la ineficacia de esa “educación sexual” sino que también pone en evidencia una de estas dos cosas: o que son muy tontos los que diseñan los programas, o que hay otros fines muchas veces inconfesables. Hay casos en los que, si se confesaran las auténticas finalidades, serían muy perversas.

En 1982 el doctor **H.H. Newman**, director médico del Departamento de Salud de New Haven, escribió que, con la excusa de reducir los embarazos entre adolescentes, los programas de educación sexual intentaron enseñar a los niños a alcanzar el ajuste sexual, a explorar cuestiones como la masturbación, técnicas sexuales, homosexualidad, y violación. También mencionó que:

“En lugar de enseñar a los jóvenes a evitar un embarazo no deseado y sus consecuencias, les enseñamos que la alegría del sexo es su herencia humana”.

Para la sociedad en general, parece evidente que la “educación sexual” ha fracasado; el que a pesar de todo insistan en esos programas lleva a la conclusión inevitable de que el verdadero objetivo ha sido y es, cambiar las actitudes sociales hacia el sexo, aboliendo cualquier norma tradicional en este campo y alentando la aceptación de prácticas que muchos padres consideran desviadas.

Las organizaciones que difunden esos programas no asumen después ninguna responsabilidad de los desastres que dejan atrás, que afectan a los jóvenes, cuando sus intentos de ‘ingeniería social’ fallan. Enseñan a jóvenes inmaduros ideas basadas en opiniones no comprobadas pero de moda, rechazando absolutamente la sabiduría de siglos de civilización.

Y al final, se añade, el que no quieren recoger los platos rotos: jóvenes desmotivados, fáciles presas

del sida, de la droga y de tantas otras lacras sociales que anulan su personalidad.

Los programas están cambiando, la mayoría de los programas que se han llevado a cabo en Estados Unidos con vistas a la prevención del sida, también se han mostrado ineficaces, al haber nacido con la misma doctrina con la que nacieron sus hermanos mayores.

Hay numerosas publicaciones científicas que afirman que la educación sexual/sida ha fracasado sistemáticamente en su intento de producir cambios significativos en la conducta de los adolescentes, sobre todo por lo que se refiere a un comportamiento que reduzca el riesgo de contagio y, por lo tanto, del incremento del sida.

Un resumen completo de todos los estudios anteriores lo hace **A. R. Shiffman**, quien afirma que:

“El conocimiento acerca del sida o de la infección por este virus y su prevención no se asoció con ningún cambio en las conductas de riesgo, ni tampoco lo estuvo con el número de fuentes de información acerca de la epidemia, ni con el conocimiento directo de pacientes infectados, ni con la estimación del riesgo personal, ni con el consejo de someterse a una prueba de sida.”

De hecho los jóvenes cuyas conductas de riesgo aumentaron más, fueron los que tuvieron más probabilidades de conocer a alguien que había muerto de sida, y que estimaron su propio riesgo como alto. La mayoría de los jóvenes dijeron que no usaban preservativos regularmente, porque no les gustaba y que tenían poca confianza en su capacidad protectora”.

Es fácil darse cuenta que los jóvenes emprenden la actividad sexual debido a problemas más profundos y, por más instrucción sexual que se les de, no cambiarán sus comportamientos de riesgo. Hay que plantearse arreglar los cimientos antes de dedicar tiempo y más tiempo a reparar el tejado con tejas quebradizas.

En cambio, en su estudio, los adolescentes comprometidos con los valores, actividades e instituciones convencionales, tales como la familia y la moral, tenían menos probabilidad de emprender una conducta sexual peligrosa, presumiblemente porque

piensan más en el futuro.

La mejor receta: la abstinencia

Así pues, con esas evidencias las cosas empezaron a cambiar en Estados Unidos. El 5 de abril de 1999 la agencia Efe informaba que el gobierno de Estados Unidos y el de los estados gastarán en un quinquenio más, 60 000 millones de pesetas españolas en programas de educación sexual que enseñan a los adolescentes que la mejor receta es la abstinencia.

En Estados Unidos, la famosa educación sexual que ahora se quiere implantar en México y en algunos países hispanohablantes, no funcionó. Tenemos las cifras y estadísticas del incremento en embarazos no deseados, abortos y enfermedades de transmisión sexual. Tenemos también la experiencia de aquellos científicos sobre la educación sexual, que hemos mencionado, y tenemos la evidencia más contundente en esta declaración: “...*la mejor receta es la abstinencia*”.

En otras palabras, estamos tomando la basura que no sirvió en otros países y de la cual hoy se lamentan. Parece mentira que en Estados Unidos hayan comenzado ya a cambiar los programas de educación sexual; al menos se dan cuenta de todos los problemas que ocasiona la liberalidad sexual.

En México, desgraciadamente la educación sexual que se trata de imponer a los alumnos va por otra derrota y maestros y padres de familia se encogen de hombros ante campañas gubernamentales que dañan la formación de los hijos.

No queremos pensar mal, pero tampoco hay que ser ingenuos y cerrar los ojos ante lo que parecen intereses económicos y de otra especie. Confirmadas las sospechas hay que pedir responsabilidades, caiga quien caiga. Hay quien piensa que muchos negocios están detrás, esperando llenar sus arcas, como si de buitres se tratara. Se puede afirmar, como alguien dijo: “*el negocio de la salud empieza con el ginecólogo y termina con el enterrador*”.

En un artículo de opinión publicado por el Washington Post en el 2002, la autora del libro “Sex and Sensibility: The Thinking Parent’s Guide to Talking Sense About Sex”, **Deborah Roffman**, reflexionaba sobre la falta del significado de la sexualidad entre las jóvenes generaciones. En la era del sida, los jóvenes pagan actualmente el precio de esta carencia, fruto de la revolución, o tal vez mejor, de la revuelta sexual de

los años 60’s.

Las cosas en Europa han sucedido de modo paralelo; en Suecia, por las mismas décadas, se experimentó un aumento de lo que se llamó entonces ‘nacimientos ilegítimos’, excepto entre los jóvenes más mayores o entre quienes no recibieron esa “educación sexual”. En España un estudio similar se llevó a cabo en Manresa obteniendo los mismos resultados.

Causa sorpresa comprobar que cuando en otros países están ya de vuelta de muchas cosas, nosotros seguimos tropezando y no nos sirve su mala experiencia. Como resultado de la ausencia de educación sexual, o de una deformada “educación sexual”, vienen los embarazos de adolescentes.

En aquellas poblaciones, institutos, etc., donde se ha pretendido ir en vanguardia con campañas atrevidas de información sexual a adolescentes, se han producido, al poco tiempo, embarazos de adolescentes. Luego, estas jóvenes, normalmente presionadas para intentar resolver el problema, lo cargan al más débil, al que en ese momento no tiene voz, ni voto, ni puede defenderse: el niño.

Es alarmante esta situación, pues ahora vemos el resultado de una mala educación sexual, tal como se ha demostrado en los países europeos y de primer mundo y cómo nosotros estamos retomando sus malas experiencias, en vez de aprender de ellas y evitarlas.

Prof. Humberto Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com